

# LA OPINION PUBLICA MONTEVIDEANA A CUATRO AÑOS DE LA RESTAURACION DEMOCRATICA \*

LUIS E. GONZALEZ — ANDRES RIUS

Durante la tercera semana de diciembre de 1988 EQUIPOS Consultores Asociados realizó una encuesta en Montevideo cuyo cuestionario era en lo esencial igual al empleado simultáneamente en otras encuestas en las principales ciudades de Argentina, Brasil y Chile. Estas encuestas fueron realizadas para estudiar comparativamente la cultura política democrática en situaciones de transición —como es el caso de los procesos en curso, aunque en circunstancias y contextos no idénticos, en todos los países del Cono Sur de América Latina. El proyecto fue diseñado por POLIS, una asociación de instituciones latinoamericanas que desarrollan actividades de investigación en el área de las ciencias sociales. POLIS financió los trabajos de campo necesarios para el proyecto. Los miembros de POLIS son Estudios (Buenos Aires), el Instituto de Estudios Económicos, Sociales y Políticos de San Pablo, el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (Santiago de Chile) y EQUIPOS.

El trabajo de campo cuyos resultados se examinan a continuación se llevó a cabo entre el 14 y el 22 de diciembre de 1988. Durante su transcurso se entrevistaron 994 adultos residentes en la ciudad de Montevi-

deo, seleccionados mediante una muestra probabilística de hogares. Lo que se expondrá no es pues la opinión de la población nacional, sino la de su mitad más urbana. Pero no es ésta la única limitación de este trabajo. En él se resumen los principales resultados obtenidos al cabo de un estudio preliminar de la información; además, como en la versión periodística originalmente publicada en el Semanario BUSQUEDA, el texto contiene muy pocas referencias a la literatura pertinente y los datos se presentan rápida e informalmente. Los autores esperan que el interés intrínseco de la información presentada disimulará éstas y otras carencias del texto. El análisis comparativo de los datos, y junto con él un examen más detenido del caso uruguayo, se llevará a cabo durante 1989 con el apoyo de la Fundación Ford.

Las deudas intelectuales de los autores son muchas. La principal es con Juan J. Linz, que brindó generosamente su tiempo a POLIS primero en un seminario realizado en Montevideo en noviembre de 1988, y luego en un segundo seminario realizado en Nueva York, en la Universidad de Columbia, en abril de 1989. Muchas personas participaron en el diseño global del proyecto y del cuestionario, particularmente Edgardo Catterberg y María Braun (Estudios, Buenos Aires), Carlos Huneeus y Martha Lagos (CERC, Santiago), Bolívar Lamounier y Judith Muszynski (IDESP, San Pablo) y César Aguiar y Agustín Canzani (EQUIPOS,

\* Una versión previa de este artículo fue publicada en dos partes en el Semanario *Búsqueda*, de Montevideo, en enero de 1989. Los autores agradecen a *Búsqueda* su autorización para la presente publicación.

**Cuadro 1:**  
Percepción de la situación actual del país según simpatía política  
(porcentajes)

El país ...	TODOS(*)	P.Colorado	P.Nacional	F.Amplio
Está progresando	13	28	10	4
Está estancado	55	54	54	53
Está en decadencia	31	15	34	43
No sabe, no contesta	2	3	2	—
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

(\*) Incluye a simpatizantes de lemas menores y a quienes no manifiestan o no tienen definidas sus simpatías políticas. En todos los cuadros incluidos en este estudio los porcentajes no necesariamente suman 100 debido a errores de redondeo.

Montevideo). Este trabajo no hubiera sido posible sin el aporte de todos ellos. Las opiniones vertidas, sin embargo, son responsabilidad de los autores y no son necesariamente compartidas por las personas e instituciones recién mencionadas.

### 1. La performance de la democracia restaurada: la situación actual y las expectativas

La gran mayoría de los montevideanos considera que el país está estancado o en decadencia. Como se observa en el Cuadro 1, más de la mitad de los entrevistados (53%) cree que el país "está estancado"; el 31% opina que está "en decadencia", y sólo el 13% piensa que "está progresando". Esta parece ser una respuesta previsible y razonable. Desde la restauración democrática de 1985 el salario real y la ocupación experimentaron mejoras relativamente modestas pero no despreciables, particularmente si se las compara con la performance de los países vecinos. Pero esas mejoras parecen demasiado magras para satisfacer la explosión de expectativas y demandas que acompañaron al nacimiento del nuevo orden. (1) En

términos más generales, el país lleva ya más de una generación —más de treinta años— de relativo estancamiento económico y social; la falta de respuestas adecuadas a esa situación contribuyó tal vez decisivamente al crecimiento del conflicto y la polarización políticas que a su vez condujeron al golpe de estado de 1973 y al régimen autoritario que lo siguió. (2) En otras palabras, ese sentimiento de estancamiento resulta probablemente tanto de factores subjetivos —la discrepancia entre la amplitud de las expectativas previas a la restauración democrática y la modestia de los logros subsiguientes— como de la consideración objetiva de las circunstancias del país a lo largo de las tres últimas décadas.

Resulta razonable, entonces, que ese sentimiento de estancamiento sea consensual. Los que creen que el país está estancado constituyen proporciones prácticamente idénticas —cerca de 53% observado en

and the Prospects for Successful Transition from Authoritarian Rule in Latin America", en Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Lawrence Whitehead, compiladores, *Transition from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1986).

2. Políticos, economistas, sociólogos y observadores en general están de acuerdo sobre estos hechos, aunque no sobre sus posibles causas. El debate sobre las causas ha sido y continúa siendo particularmente agitado porque está estrechamente asociado a posiciones políticas e ideológicas más generales.

1. Problema, por otra parte, común a todos los procesos de redemocratización recientes en América Latina, como observó John Sheahan ("Economic Policies

**Cuadro 2:**  
Percepción de la situación actual del país según estrato socio-económico (porcentajes)

El país ...	TODOS	Medio Alto	Medio Alto	Bajo	Bajo
Está progresando	13	18	11	8	14
Está estancado	55	54	58	50	55
Está en decadencia	31	25	29	41	30
No sabe, no contesta	2	3	2	1	1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

el total de la población—de los simpatizantes de los tres lemas mayores. (3) Se observa, sin embargo, un sesgo progresivamente más pesimista al comparar las opiniones de los simpatizantes colorados con las de los blancos y las de los frentistas. El 28% de los simpatizantes del partido de gobierno cree que el país está progresando; ese porcentaje cae al 10% entre los blancos y al 4% entre los frentistas. A la inversa, sólo un 15% de los colorados opina que el país está en decadencia, pero un 34% de los blancos y un 43% de los frentistas suscriben ese punto de vista. Como se observará reiteradamente a lo largo de este estudio, la simpatía política de los montevidEOS colorea el cristal a través del cual se observa la realidad. Colorados y frentistas tienden a ubicarse en posiciones polares, y los blancos suelen sustentar opiniones intermedias.

La posición en la escala social, en la medida en que influye tanto en las expectativas como en la experiencia personal en materia social, económica y política, tampoco es ajena a la conformación de opiniones sobre la marcha del país. Como puede observarse en el Cuadro 2, al descender desde el estrato alto al medio-bajo los juicios son sucesivamente más pesimistas; las opiniones de la base de la pirámide (el estrato calificado como "bajo"), sin embargo, se muestran me-

nos críticas que las del estrato inmediato superior. Comparando los Cuadros 1 y 2 se encuentra que la simpatía política está asociada a diferencias en la percepción de la situación actual del país *mayores* que las diferencias observadas según estrato socio-económico. Esta es una característica estable de las opiniones y actitudes de los montevidEOS: las variables puramente políticas normalmente se asocian a diferencias de opinión mayores que las correspondientes a ciertas variables socio-demográficas —en particular sexo, edad y estratificación social. (4)

La centralidad de lo económico en las preocupaciones de los montevidEOS es enteramente consistente con estas opiniones. Consultados sobre cuál es el principal problema del país, sin que el entrevistador

4. El indicador de estratificación social empleado aquí —la evaluación del encuestador de la calidad de la vivienda del entrevistado— es en principio discutible. En otros países se ha sostenido que este indicador es inadecuado. Pero en Uruguay, y en particular en Montevideo, la evidencia disponible sugiere lo contrario. Alberto González Ramagli llevó a cabo un análisis factorial de una amplia batería de indicadores usualmente asociados a la estratificación social (publicado en *Cuadernos del CLAEH* #47, 1988). Ese análisis encontró un factor fuertemente asociado a la mayoría de las variables consideradas, y entre ellas a todas las que tenían algún componente económico; el mejor predictor aislado de este factor resultó ser, precisamente, la calidad de la vivienda del entrevistado según el juicio del entrevistador.

3. La encuesta fue realizada antes de la fractura del Frente Amplio.

**Cuadro 3:**  
Principales problemas del país

	Pregunta abierta	Lista cerrada		
		1a. mención	2a. mención	1a. + 2a.
Económico (en gral.)	33	—	—	—
Salarios	5	24	15	39
Salud	2	11	11	22
Desocupación	16	10	11	21
Inflación	2	12	5	17
Educación	2	5	9	14
Falta de oportunidades para la juventud	1	6	7	13
Delincuencia	1	5	8	13
Falta de vivienda	2	4	8	12
Deuda externa	6	7	4	11
Pobreza	4	5	6	11
Derechos humanos	2	4	5	9
Estabilidad democrática	—	2	2	4
Problema militar	—	1	2	3
Huelgas	—	1	2	3
Otros	16	2	2	4
No sabe, no contesta	6	1	3	
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

sugiriera posibles respuestas, un 33% de los encuestados mencionó el tema económico en general y, en conjunto, un 62% (incluyendo a los anteriores) hizo referencia a algún problema vinculado directamente con la temática económica (Cuadro 3). Esta importancia de lo económico no se alteró al pedir a los entrevistados que eligieran, sobre una lista previamente definida de problemas, aquellos dos que consideraban más importantes. El problema más serio según la cantidad de menciones recibidas es el de los salarios, mencionado por un 24% como el problema más importante, y por un 39% como uno de los dos principales. Los cuatro problemas más mencionados en esta pregunta fueron, en este orden, los salarios, la salud, la desocupación (el 21% la señaló como uno de los dos principales problemas del país en la actualidad) y la inflación (señalada entre los dos problemas más importantes por un 17% de los encuestados).

El segundo gran paquete de problemas detectado por la pregunta cerrada fue el de las cuestiones propiamente sociales; los problemas políticos resultaron ser los menos importantes para los montevideanos. Entre los problemas sociales se destacaron la salud (el segundo problema más importante, con un 22% de menciones) y la educación (el quinto, con un 14%), seguidos de cerca por la falta de oportunidades para la juventud, la delincuencia, la falta de vivienda, la deuda externa y la pobreza. Cada uno de estos problemas individualmente considerado resultó más importante que cualquiera de los problemas políticos que apreciaban en la lista (derechos humanos, estabilidad democrática y problema militar).

También en este caso la definición política tiñó las opiniones. Aunque lo económico dominó las preocupaciones de todos los montevideanos sin distinción de colores políticos, el énfasis puesto en algunos proble-

mas específicos difiere de un electorado a otro. Los simpatizantes colorados, por ejemplo, se mostraron claramente más preocupados por la delincuencia que los simpatizantes de los otros dos lemas mayores. Un 27% de los colorados consideró que éste era uno de los dos problemas más importantes del país, pero sólo un 11% de los blancos y un 9% de los frentistas opinó de esa forma (Cuadro 4). Por otra parte, los frentistas fueron los más preocupados por los temas políticos en general, y por los derechos humanos en particular. Un 20% de los simpatizantes de la coalición indicó a este último como uno de los dos problemas principales, proporción que sólo llegó al 7% entre los blancos y al 3% entre los colorados. El tema de la deuda externa —enfático en el discurso de la izquierda de los últimos años— también encontró una receptividad mayor en los frentistas que en el resto de la opinión pública.

Un país estancado o en decadencia está en mala situación. Coherentemente con esa

evaluación (Cuadros 1 y 2), un 58% de los encuestados cree que la situación del país es mala o muy mala (Cuadro 5). También aquí es digna de mención la relación existente entre la simpatía política de los entrevistados y la dureza de sus juicios: cuanto más a la izquierda se encuentran, más negativas son sus evaluaciones de la situación nacional.

Los últimos tiempos no han mejorado esa situación difícil. Más del 50% de los montevideanos considera que el país está hoy peor o mucho peor que hace un año, un 20% cree que está igual, y otro tanto cree que está mejor (Cuadro 6). Las actitudes respecto al futuro son más optimistas y se distribuyen en cuatro opciones de peso relativamente semejante. Un 29% de los encuestados cree que el país estará mejor, un 25% piensa que seguirá igual, un 22% que empeorará, y un 24% no arriesga un pronóstico.

La percepción *subjetiva* de la adecuación de los ingresos tampoco es tan negati-

**Cuadro 4:**  
Principales problemas del país según simpatía política  
(porcentajes que mencionan a cada ítem como uno de los dos  
problemas principales del país)

	TODOS(*)	P.Colorado	P.Nacional	F.Amplio
Salarios	39	32	39	41
Salud	22	24	27	17
Desocupación	21	24	29	22
Inflación	17	19	22	12
Educación	14	16	13	15
Falta de oportunidades para la juventud	13	10	11	13
Delincuencia	13	27	11	9
Falta de vivienda	12	10	13	10
Deuda externa	11	2	10	15
Pobreza	11	14	11	8
Derechos humanos	9	3	7	20
Estabilidad democrática	4	2	1	7
Problema militar	3	1	2	4
Huelgas	3	10	1	1
Otros	4	2	3	6

(\*) Incluye a simpatizantes de lemas menores y a quienes no manifiestan o no tienen definidas sus simpatías políticas.

**Cuadro 5:**  
Evaluación de la situación actual del país según simpatía política

	TODOS(*)	P.Colorado	P.Nacional	F.Amplio
Muy buena	—	1	—	—
Buena	4	15	2	1
Regular	37	51	46	26
Mala	38	24	36	46
Muy mala	20	9	15	26
No sabe, no contesta	1	—	1	1
Total	100	100	100	100

(\*) Incluye a simpatizantes de lemas menores y a quienes no manifiestan, o no tienen definidas, sus simpatías.

va como quizá cabría esperar. Un 5% de los montevidEOS afirma que sus ingresos familiares les alcanzan bien y pueden ahorrar; en el extremo opuesto, sólo un 6% dice que no les alcanzan y que sufren "grandes penurias". La gran mayoría de los entrevistados se ubica en posiciones intermedias: un 41% sostiene que les alcanzan justo, sin grandes dificultades, y un 47% afirma que no les alcanzan, que "tienen dificultades". En conjunto, este perfil de respuestas no parece corresponder a una sociedad aquejada por una crisis generalizada, sino más bien a una que vive con lo justo.

¿Quiénes son los principales responsables de esta situación de estancamiento? La asignación de culpas en la materia evidencia la particular composición política del electorado montevidEOS, en el que la oposición es ampliamente mayoritaria. Como se observa en el Cuadro 7, el principal responsable es el gobierno: el 58% de los montevidEOS cree que es "muy responsable" por las dificultades económicas que vive el país. La crisis económica internacional aparece en segundo lugar: un 33% cree que tiene mucha responsabilidad. El tercer y último implicado para el cual los juicios de

**Cuadro 6:**  
Percepción de la evolución en el último año y perspectivas para los próximos años de la situación nacional

	Situación respecto al año anterior	Perspectivas para los próximos años
Mucho mejor	—	1
Mejor	20	28
Igual	20	25
Peor	46	18
Mucho peor	7	4
No sabe, no contesta	7	24
Total	100	100

**Cuadro 7:**  
Responsabilidades en la crisis económica

Es...	El gobierno	La crisis internac.	Los empresarios	Todos los uruguayos	Los sindicatos	La oposición
Muy responsable	58	33	26	22	20	16
Un poco responsable	30	35	40	39	38	46
Nada responsable	7	12	18	28	29	26
No sabe, no cont.	5	20	16	11	13	12
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*"Mucha gente dice que actualmente el Uruguay está pasando por una crisis económica muy importante. En su opinión, ¿quiénes son responsables de esa situación? Por ejemplo, ¿Ud. diría que ... es responsable por esa situación o no? ¿Es muy responsable o sólo un poco?"*

"muy responsable" superan a los de "nada responsable" son los empresarios. "Todos los uruguayos" y los sindicatos son más inocentes que culpables, y la oposición tiene las

manos más limpias de culpa que todos los nombrados anteriormente.

En síntesis: los montevideanos ven un país esencialmente estancado cuyos princi-

**Cuadro 8:**  
Evaluación de la gestión del gobierno desde 1985 según simpatía política

	TODOS(*)	P.Colorado	P.Nacional	F.Amplio
Muy bien	1	6	-	-
Bien	15	39	11	5
Regular	39	40	48	29
Mal	27	10	30	37
Muy mal	16	3	11	28
No sabe, no contesta	2	2	-	1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*"Pensando ahora en lo actuado por el gobierno desde 1985, ¿cómo diría Ud. que se está desempeñando? ¿Diría Ud. que se está desempeñando muy bien, bien, regular, mal o muy mal?"*

(\*) Incluye a simpatizantes de lemas menores y a quienes no manifiestan o no tienen definidas sus simpatías políticas.

**Cuadro 9:**  
Evaluación de la gestión del gobierno por áreas

	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	No sabe, no cont.	Total
Mejorar el prestigio internacional del país	19	40	16	9	6	10	100
Asegurar la estabilidad de la democracia	6	24	25	18	16	11	100
Mejorar las relaciones entre civiles y militares	6	23	22	17	15	17	100
Respetar los derechos humanos	7	21	20	18	22	12	100
Solucionar el problema de la vivienda	3	16	23	30	22	6	100
Encarar el problema de la deuda externa	3	11	16	25	25	20	100
Dar más trabajo y estabilidad en el empleo	1	13	21	31	25	9	100
Mejorar la educación	2	11	23	31	27	6	100
Mejorar el nivel de vida de la gente	1	11	35	31	19	3	100
Mejorar la atención de la salud	1	10	20	32	31	6	100
Combatir la delincuencia	1	9	27	35	23	5	100
Dar más oportunidades a la juventud	1	9	22	34	28	6	100

*"Teniendo en cuenta que estamos en el último año del gobierno de Sanguinetti, ¿cómo diría Ud. que fue la gestión de su gobierno en relación a ....? ¿Diría Ud. que fue muy buena, buena, regular, mala o muy mala?"*

pales problemas son económicos. En términos subjetivos la idea dominante es más bien de estrechez, no de carencias dramáticas. Estas visiones son consensuales y esencialmente independientes de las simpatías políticas de la población. Pero la intensidad con que esta problemática es percibida, la asignación de responsabilidades en la materia y las expectativas de futuro están asociadas a las afinidades ideológicas y político-partidarias de los ciudadanos. La izquierda

es consistentemente más crítica y más pesimista.

## 2. La performance de la democracia restaurada: virtudes y defectos del gobierno

Las opiniones sobre la gestión del gobierno desde 1985 a la fecha son decididamente negativas. El 43% de los entrevista-



**Cuadro 10:**  
Principal éxito del gobierno: evaluación de la gestión en cuanto a mejorar el prestigio internacional del país, según simpatía política.

	TODOS(*)	P.Colorado	P.Nacional	F.Amplio
Muy buena	19	33	20	16
Buena	40	37	40	40
Regular	16	8	16	20
Mala	9	5	10	12
Muy mala	6	3	8	7
No sabe, no contesta	10	14	6	5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

(\*) Incluye a simpatizantes de lemas menores y a quienes no manifiestan o no tienen definidas sus simpatías políticas.

dos cree que el gobierno se ha desempeñado mal (incluyendo a quienes responden "muy mal"), el 39% cree que el desempeño ha sido regular, y un 16% que ha sido bueno (Cuadro 8). Previsiblemente, existen diferencias muy importantes entre las opiniones de los simpatizantes de los principales lemas electorales. Para una mayoría relativa de los colorados (45%), contrariamente a la opinión del conjunto, el gobierno se ha desempeñado bien o muy bien. Una proporción importante, sin embargo, cree que el desempeño ha sido regular. Entre los blancos son mayoría (relativa) los que creen que el desempeño del gobierno ha sido regular (48%), y el 41% opina que se desempeñó "mal" o "muy mal". Las dos terceras partes de los frentistas comparten esta última opinión. La clara partidización de las evaluaciones, unida a la composición del electorado montevideano, contribuyen a explicar el perfil marcadamente negativo de las opiniones sobre la gestión del gobierno democrático.

La partidización de los juicios globales sobre la gestión gubernamental no impide que la opinión distinga con mucha claridad entre las distintas áreas de acción en las que esa gestión puede ser evaluada. En particular, el principal logro del gobierno democrático según la opinión pública montevideana se localiza en el área de las relaciones internacionales. Casi tres quintos (59%) de los

encuestados afirma que la gestión del gobierno en relación a "mejorar el prestigio internacional del país" ha sido muy buena o buena, y sólo un 15% cree que ha sido mala o muy mala (Cuadro 9). Aunque con diferencias de grado, este éxito es reconocido por mayorías absolutas de los simpatizantes de los tres lemas mayores (Cuadro 10).

En el área político-institucional, y siempre teniendo en cuenta la partidización de las opiniones, la gestión del actual gobierno es evaluada en términos relativamente favorables. Proporciones relativamente importantes de encuestados consideran bueno o muy bueno el desempeño de la actual administración en cuanto a "asegurar la estabilidad de la democracia" y a "mejorar las relaciones entre civiles y militares". En estos casos las respuestas desfavorables superan ligeramente a las favorables, pero el saldo neto resultante es mucho mejor que el obtenido en los rubros del área socio-económica ("solucionar el problema de la vivienda", "encarar el problema de la deuda externa", "dar más trabajo y estabilidad en el empleo", "mejorar la educación" y "mejorar el nivel de vida de la gente").

A juicio de la opinión pública los principales fracasos del gobierno fueron "la atención de la salud", "la delincuencia", y "dar más oportunidades a la juventud". En lo referente a la atención de la salud, el 63% de los encuestados cree que la gestión del

gobierno ha sido mala o muy mala; en lo que se vincula con la delincuencia, un 58% sostiene tal cosa; y en referencia a la situación de la juventud, un 62% cree que el desempeño del gobierno ha sido negativo.

Los críticos más severos de la incapacidad del gobierno para crear oportunidades para la juventud son los *padres jóvenes*, no los jóvenes mismos o sus abuelos: los que tienen de 30 a 49 años juzgan más duramente al gobierno por no haber generado mayores oportunidades para la juventud. La percepción del fracaso del gobierno frente a este problema, sin embargo, es generalizada: en todos los grupos etarios los juicios negativos en este aspecto constituyen siempre mayorías absolutas (Cuadro 11).

A pesar del balance negativo expuesto en los Cuadros 8 y 9, el gobierno de la restauración democrática es, para la opinión pública montevideana, el mejor gobierno —en términos relativos— de los últimos veinte años (Cuadro 12). Ese período incluye los gobiernos de Pacheco Areco y Bordaberry, los dos últimos presidentes civiles antes del golpe de estado de 1973; el primero de ellos apoyó —aunque a distancia— al régimen militar, y el segundo colaboró activamente con él y encabezó, al menos ceremonialmente, al propio golpe de estado. Preguntados bajo cuál de las últimas cinco presidencias el país había disfrutado de un mayor crecimiento económico, una mayor seguridad personal, una mayor igualdad social, mayor democracia, mayor felicidad o

mayor libertad, las respuestas favorecen siempre al actual gobierno respecto a los de Pacheco, Bordaberry, Aparicio Méndez o Gregorio Alvarez. Si bien en varios casos (en orden ascendente de gravedad: crecimiento económico, igualdad social y felicidad) una primera pluralidad de entrevistados responde “ninguno”, en la opinión de quienes sí seleccionan a uno de los cinco gobiernos como el de mejor performance el ganador es siempre Sanguinetti. Los triunfos relativos del actual presidente son especialmente resonantes en aquellas áreas de la política del gobierno ya identificadas como relativamente exitosas. Concretamente, en cuanto a prestigio internacional, democracia y libertad, mayorías absolutas de montevidianos sostienen que el actual gobierno ha sido el mejor de los que han estado al frente del país en los últimos veinte años.

El significado exacto de “felicidad” puede ser difícil de precisar, pero las respuestas obtenidas al respecto son un indicador elocuente de la profunda y continuada frustración de la población. Consultados sobre cuál de los presidentes representa un período de mayor felicidad para el país, sólo un 27% elige entre alguno de los últimos cinco (el 17% a Sanguinetti), el 31% prefiere no expresar opinión, y una pluralidad (el 42%) responde *ninguno*.

En síntesis, los montevidianos juzgan negativamente al gobierno de la restauración democrática por su desempeño en la resolución de los principales problemas so-

**Cuadro 11:**  
Principal fracaso del gobierno: evaluación de la gestión en cuanto a dar más oportunidades a la juventud, según edad.

	TODOS	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y más
Muy buena	1	2	—	—	1	1
Buena	9	8	5	7	7	14
Regular	22	22	22	21	20	22
Mala	34	31	34	31	41	31
Muy mala	28	33	31	35	25	24
No sabe, no contesta	6	4	8	6	6	8
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Cuadro 12:**  
La historia reciente: evaluación comparativa de los últimos cinco gobiernos del país

El país tuvo mayor...	Pache- co	Borda- berry	Men- dez	Alva- rez	Sangui- netti	Ninguno	No s., No c.	Total
Crecimiento económico	16	5	2	1	19	33	24	100
Seguridad personal	9	4	3	10	25	25	24	100
Igualdad social	9	3	1	1	21	36	29	100
Democracia	5	2	-	-	57	20	16	100
Prestigio internacional	4	2	-	-	64	12	18	100
Felicidad	7	2	1	-	17	42	31	100
Libertad	5	2	-	1	54	19	19	100

"¿Bajo cuál de estos gobiernos cree Ud. que el Uruguay tuvo ...?"

cio-económicos del país, pero le reconocen méritos importantes: la recuperación del prestigio internacional que el país había perdido, de la democracia y de la libertad. A pesar de sus carencias, es el mejor gobierno de los últimos cinco que tuvo el país. La imagen global negativa de la presente administración resulta de sus fracasos en materia económica —área en la que los montevidEOS no perciben avances significativos con respecto a los gobiernos anteriores—, del mal funcionamiento de algunos servicios básicos (salud, educación), y de su incapacidad para encontrar soluciones a ciertos problemas sociales críticos —particularmente vivienda y oportunidades para la juventud.

### 3. El papel del estado

¿De qué manera se podrían enfrentar los problemas económicos descritos en las secciones precedentes? Uno de los grandes temas involucrados en esta pregunta, al menos en el discurso de las elites ilustradas, es el papel del estado. Tanto las circunstancias

de la región —incluyendo una presencia más vigorosa del pensamiento liberal en materia económica— como las influencias externas —provenientes de los *dos* bloques del norte: *thatcherismo*, *reaganismo*, pero también *perestroika*— han reavivado las discusiones clásicas sobre el papel del estado.

Los montevidEOS tienen opiniones firmes en la materia, y como se observa en el Cuadro 13, son decididamente anti-liberales en asuntos económicos y aún más allá de lo estrictamente económico. La formulación de la pregunta es ambigua: "mayor participación del estado" podría significar mayor *regulación* de las actividades o bien una expansión del sector público de la economía en términos de *propiedad* y *gestión*. En el Uruguay probablemente la interpretación mayoritaria —en términos generales— es la segunda, como se verá más adelante, pero aún dejando en suspenso esta cuestión los resultados expuestos en el Cuadro 13 justifican holgadamente el calificativo anti-liberal. Frente a una lista muy heterogénea de ocho actividades, en *todos* los casos la mayoría absoluta de los entrevistados opinó

que la participación del estado en ellas debía ser *mayor* que la actual. En general, cuanto más importante es la actividad considerada (según los mismos entrevistados, como se observa en el Cuadro 4), más grande es la mayoría que opina que el estado debería tener una participación mayor que la actual. Las ocho áreas pueden clasificarse en dos grupos: uno en el cual la mayoría favorable a una mayor participación del estado es superior a las tres cuartas partes de los entrevistados, y otro en el cual esa mayoría oscila entre una mayoría absoluta justa (los bancos, 52%) y los dos tercios de la muestra (los transportes, 67%). La salud, la economía y "los precios de los productos" ocupan los tres primeros lugares del grupo de mayor consenso: 88, 83 y 83% respectivamente favorables a una mayor participación del estado. Visto el punto de partida—esto es, la extensión *actual* de las actividades del estado en esas áreas— parece difícil interpretar la "mayor participación del estado" en términos puramente regulatorios. Pero aún intentándolo, un consenso mayoritario tan amplio—83% de los entrevistados—a

favor de una mayor participación del estado en la economía y en "los precios de los productos" es, por definición, anti-liberal en materia económica.

Tal vez más significativo que las mayorías mencionadas es el consenso existente sobre estos puntos a través de diferentes líneas divisorias socio-demográficas y político-ideológicas. Mayorías absolutas en *todos* los grupos etarios estudiados en este informe (son cinco: 18 a 29, 30 a 39, 40 a 49, 50 a 59, y 60 y más años) creen, para las ocho áreas presentadas en el Cuadro 19, que la participación del estado en ellas debería ser mayor que la actual, salvo una excepción solitaria—esto es, un caso entre las cuarenta distribuciones consideradas. La excepción a la regla son los mayores de 60 años opinando sobre los bancos: en este caso no se trata de una mayoría absoluta, pero los partidarios de una mayor participación del estado todavía constituyen una mayoría relativa. Lo que realmente aumenta no es el número de opiniones contrarias, sino el de los que no expresan opinión sobre el tema (los que no saben o no contestan esa pregun-

**Cuadro 13:**  
Participación del estado en distintas actividades  
*En relación al nivel actual, debería ser...*

	Mayor	Igual	Menor	No opina	Total
La atención de la salud	88	5	2	5	100
La economía	83	8	2	7	100
Los precios de los productos	83	7	4	6	100
La educación primaria	76	12	4	7	100
Los transportes	67	15	8	10	100
Las universidades	64	17	10	10	100
Los medios de comunicación como la TV	58	23	10	9	100
Los bancos	52	21	10	17	100

*¿"Ud. piensa que el estado debe tener mayor participación, menor participación, o la participación que tiene actualmente en ...?"*

**Cuadro 14:**  
**Cómo funcionan y cómo cobran sus servicios cuatro grandes empresas del estado**

En la actualidad funcionan ...	OSE	ANCAP	UTE	ANTEL
Bien	49	39	28	26
Regular	27	25	38	28
Mal	21	21	21	36
No opina	3	15	13	10
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

  

Lo que cobran es ...	OSE	ANCAP	UTE	ANTEL
Caro	64	85	89	79
Barato	32	5	8	9
No opina	4	10	3	12
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*"Yo ahora le voy a nombrar una serie de empresas públicas y le voy a pedir que me diga, en su opinión, cómo funcionan. ¿Ud. piensa que en la actualidad funcionan muy bien, bien, regular, mal o muy mal?"*

*"En cuanto a lo que esas empresas cobran por los servicios que prestan ... ¿Ud. cree que es muy caro, caro, barato o muy barato?"*

ta son el 24% de los miembros de ese grupo etario). Análogamente, mayorías absolutas en todos los grupos de status socio-económico (son cuatro) creen, también para las ocho áreas, que la participación del estado en ellas debería ser mayor que la actual. También aquí hay una solitaria excepción —una entre las treinta y dos distribuciones consideradas—: el grupo de status más bajo responde, también frente a los bancos, del mismo modo examinado para los mayores de 60 años. Finalmente, los simpatizantes de los tres lemas mayores opinan que la participación del estado en las ocho áreas debería ser mayor que la actual, también aquí con una única excepción —esta vez una en veinte y cuatro. Como cabría suponer, también aquí se trata de los bancos: los colorados responden a esta pregunta de la misma forma que los mayores de 60 años y el grupo de status socio-económico más bajo.

Una imagen algo más precisa de este consenso anti-liberal de los montevideanos

en materia económica requiere preguntas más detalladas y próximas a la experiencia cotidiana de los ciudadanos. Algunas de las grandes empresas del estado (ANCAP, ANTEL, OSE, UTE) proporcionan un terreno adecuado para tratar de avanzar en estas cuestiones.

En primer lugar, como se observa en el Cuadro 14, todas esas empresas *no* son vistas del mismo modo. ANCAP y sobre todo OSE son empresas que, a juicio de los montevideanos, funcionan bien (sus saldos netos —juicios positivos, "bien" o "muy bien", menos negativos, "mal" o "muy mal"— son 18 y 28 respectivamente); UTE recibe un 50% más de juicios "regular", achicándose su saldo neto a 7 puntos y quedando así en una situación ambigua, y ANTEL, siempre según los entrevistados, funciona francamente mal (saldo neto de -10). Los montevideanos no son, pues, incondicionales de las empresas públicas. Discriminan claramente entre ellas y en algunos

**Cuadro 15:**  
**OSE, ANCAP, UTE Y ANTEL: cómo funcionarían y cómo serían sus tarifas si fueran privadas**

Funcionarían ...		Cobrarían ...	
Mejor	35	Más	24
Igual	24	Igual	29
Peor	17	Menos	18
No opina	24	No opinan	29
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>Total</b>	<b>100</b>

*"Piense Ud. ahora si esas empresas fueran privadas. ¿Cómo cree Ud. que funcionarían? ¿Mucho mejor, mejor, aproximadamente igual, peor o mucho peor?"*

*"Y respecto a las tarifas, ¿cree Ud. que si fueran privadas serían mucho más caras, más caras, aproximadamente iguales, más baratas o mucho más baratas?"*

casos opinan que funcionan bien y en otros que funcionan mal.

En todos los casos, sin embargo, el servicio que proporcionan esas empresas es caro. La que mejor funciona, OSE, es también la que proporciona el servicio comparativamente menos caro, pero aún en este caso por cada montevideano que responde "barato" hay dos que responden "caro". Las otras tres, ya sea que funcionen bien (ANCAP), regular (UTE), o mal (ANTEL), proporcionan servicios igualmente  *muy caros* (Cuadro 14).

¿Qué ocurriría si estas empresas, en general, fueran privadas? Funcionarían mejor, pero serían más caras (Cuadro 15). Aproximadamente una cuarta parte de los entrevistados no opina sobre estos puntos, y otro tanto dice que funcionarían y cobrarían igual. Pero, mientras que por cada entrevistado que opina que funcionarían peor hay dos que creen que funcionarían mejor, en materia de precios la relación se vuelve desfavorable a la privatización: por cada dos entrevistados que opinan que los servicios serían más baratos, hay aproximadamente tres que creen que serían más caros. Por lo

**Cuadro 16:**  
**OSE, ANCAP, UTE y ANTEL: ¿es mejor que sean públicas o privadas?**

	OSE	ANCAP	UTE	ANTEL
Pública	63	59	61	59
Privada	21	23	23	25
No opina	16	18	16	17
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*"Finalmente, ¿Ud. cree que para el país es mejor que esas empresas sigan siendo públicas o que pasen a ser privadas?"*

**Cuadro 17:**  
 Liberalismo político de los montevideanos

*"La mayoría puede eliminar los derechos de la minoría"*

	En desacuerdo	De acuerdo	No opinan	Total
<b>Todos</b>	<b>65</b>	<b>21</b>	<b>14</b>	<b>100</b>
<b>Edad</b>				
18 a 29	67	24	9	100
30 a 39	76	11	13	100
40 a 49	66	23	11	100
50 a 59	64	16	20	100
60 y más	58	25	17	100
<b>Estrato socio-econ.</b>				
Alto	72	18	10	100
Medio Alto	66	22	12	100
Medio Bajo	61	20	19	100
Bajo	48	26	26	100

*"Voy a leerle una serie de frases. Quisiera que Ud. me dijera, para cada una de ellas, si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo."*

tanto, tal como los montevideanos lo ven el dilema es el siguiente: se debe optar entre el estado de cosas existente, esto es, un servicio de empresas públicas en promedio mediocre y caro, y un mundo privatizado que funcionaría mejor pero sería aún más caro. Los montevideanos no tienen dudas al respecto (Cuadro 16).

Ya sea que las empresas funcionen bien, regular, o mal, los entrevistados prefieren el status quo por abrumadoras mayorías. Las diferencias de opinión según se trate de la empresa que funciona mejor y es relativamente más barata (OSE) o cualquiera de las restantes son desdibujables: entre un mínimo del 59% y un máximo del 63% de los montevideanos, apenas cuatro puntos de diferencia, opina que todas las empresas consideradas deben continuar en el sector público. Al examinar las respuestas de cada grupo etario, de cada nivel socio-económico, y de los simpatizantes de los tres lemas

mayores —48 distribuciones en total— se observa en *todos* los casos una mayoría a favor de esta respuesta. En 44 de esos casos la mayoría es absoluta; en los cuatro restantes se trata de mayorías relativas, todas ellas correspondientes a grupos definidos políticamente. Los colorados opinando sobre el status público o privado de UTE, ANCAP y ANTEL, y los blancos sobre ANCAP, prefieren mayoritariamente la opción pública (48, 46, 44 y 48% respectivamente), pero se trata de mayorías relativas. El caso más controvertido es el de ANTEL entre los colorados: los colorados privatizadores pierden por sólo cuatro puntos (40 a 44); en los restantes casos la diferencia favorable al sector público es el doble de ésta o mayor. Los colorados son, entonces, los más atentos a los problemas de funcionamiento de las empresas públicas: no es accidental que ANTEL tenga el peor *rating* de las cuatro. Los frentistas, como cabía esperar son los más fir-

**Cuadro 18:**  
Igualitarismo de los montevideanos

*"Es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo"*

	En desacuerdo	De acuerdo	No opinan	Total
<b>Todos</b>	<b>60</b>	<b>35</b>	<b>5</b>	<b>100</b>
<b>Edad</b>				
18 a 29	80	16	4	100
30 a 39	69	30	1	100
40 a 49	60	36	4	100
50 a 59	54	39	7	100
60 y más	44	48	8	100
<b>Estrato socio-econ.</b>				
Alto	65	31	4	100
Medio Alto	63	31	6	100
Medio Bajo	52	44	4	100
Bajo	50	44	6	100

*"Voy a leerle una serie de frases. Quisiera que Ud. me diga, para cada una de ellas, si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo."*

mes defensores del carácter público de estas empresas.

En conjunto, pese a diferencias de matices (respuestas algo menos estatizantes) respecto a las preguntas iniciales sobre la conveniencia de una mayor o menor participación del estado (Cuadro 13), los resultados obtenidos muestran que los montevideanos, al menos en estos rubros, entienden la "participación" del estado en su sentido más simple y directo de propiedad y gestión. Esto, naturalmente, es consistente con el calificativo de anti-liberales en materia económica empleado al comienzo de esta sección. Pero los datos sugieren un paso más adelante de ese juicio puramente negativo: en cierto sentido los montevideanos de todas las edades, estratos sociales y simpatías políticas son social demócratas y conservadores al mismo tiempo. *Social demócratas* por el rol destacado que asignan al estado;

*conservadores* en el sentido clásico de conservadores del orden establecido: los montevideanos prefieren lo malo —o al menos mediocre— conocido a lo que imaginan bueno, pero aún por conocer. Vistas en perspectiva histórica sus razones pueden ser tal vez equivocadas, pero seguramente no son triviales ni caprichosas. Más que del mercado, los entrevistados parecen desconfiar de un orden que funcione eventualmente muy bien pero quizá sea accesible sólo a los que están en una buena situación económica: en un orden bueno para minorías. Ante la duda, optan por un orden mediocre pero al menos en cierto sentido más democrático; un orden más chato pero accesible a mayorías. Estas consideraciones, aunque conjeturales, son coherentes con la imagen ya observada de una sociedad que subjetivamente vive "con lo justo", y que por eso mismo se sien-



**Cuadro 19:**  
Atributos más importantes de la democracia según los  
montevideanos

	Primera mención	Segunda mención	Ambas menciones sumadas
Libertades políticas (tolerancia de las oposiciones)	33	40	73
Participación electoral	28	19	47
Participación corporativa	6	9	15
Satisfacción de necesidades económicas	28	24	52
Otras	1	1	—
No opina	4	7	—
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	

*"Permanenteemente se habla sobre la democracia. ¿Cuál de estas cuestiones piensa Ud. que es la más importante de la democracia?*

*¿Y en segundo lugar?"*

*Libertades políticas incluye "que existan varios partidos políticos", "que se respete el derecho a criticar y a protestar", y "que se respete a las minorías". Participación electoral es "que se vote". Participación corporativa es "que se pueda participar en los sindicatos y organizaciones sociales". Satisfacción de necesidades económicas es "que todos puedan satisfacer sus necesidades económicas". El entrevistador formulaba la pregunta y entregaba al encuestado una tarjeta conteniendo todas las opciones mencionadas entre comillas.*

te sin margen de maniobra para experimentar soluciones nuevas.

#### 4. Las actitudes hacia la democracia.

Para examinar las actitudes hacia la democracia es necesario partir, naturalmente, de alguna definición de democracia; y este problema es bastante más complicado de lo que a primera vista podría parecer. Es absolutamente imposible resumir en unas pocas líneas estudios y polémicas que hoy en día abarcan milenios y una muy vasta literatura; todo lo que se puede hacer es indicar sumariamente el punto de partida adoptado aquí y cuán aceptado o polémico es dentro de los límites de la disciplina.

En el uso habitual la palabra *democracia* es poco más que una abreviatura de la

idea de una sociedad justa o deseable, idea esencialmente multidimensional. Hay consenso, sin embargo, en que existe o debería existir una dimensión *política* del término, al menos dentro de los límites de ciertas épocas y ciertos tipos de sociedad; a veces suele emplearse una palabra específica (como "poliarquía", por ejemplo) para indicar la diferencia. No hay consenso, pero sí una opinión mayoritaria y creciente entre los estudiosos, sobre cuáles deberían ser los aspectos o dimensiones fundamentales de ese concepto de democracia política: la posibilidad de existencia de *oposición* organizada al gobierno de turno, incluyendo un conjunto de derechos y deberes de gobernantes y gobernados al respecto, y la posibilidad para los gobernados de *participación* en el gobierno de la comunidad, incluyendo, por lo menos, la posibilidad de elegir a los que go-

biernan. Tampoco hay consenso, pero sí una opinión mayoritaria, respecto a que en las sociedades con economías de mercado que han superado ciertos umbrales de ingreso per cápita estas dos dimensiones son, por un lado, los derechos y libertades de expresión y asociación (*oposición*), y por otro las garantías usuales que rodean el ejercicio del sufragio a intervalos regulares (*participación*). Hay también una opinión mayoritaria y creciente respecto a que estas condiciones pueden no ser *suficientes* para caracterizar satisfactoriamente la democracia política, pero sí son *necesarias*. Sin esto no hay democracia.

Para estudiar las actitudes hacia la democracia, entonces, es necesario estudiar las actitudes hacia sus dos dimensiones básicas. La primera dimensión, la de *oposición*, está estrechamente vinculada a la vigencia efectiva de libertades políticas; la encuesta incluyó varias preguntas destinadas a explorar las actitudes de la población hacia esas libertades. El Cuadro 17 presenta los resultados obtenidos para una de esas preguntas, resultados que constituyen, en conjunto, un promedio aproximado de las distintas preguntas empleadas con ese fin. Si las minorías no tuvieran derechos protegidos del capricho de las mayorías las oposiciones no podrían existir. El *desacuerdo* con la frase "la mayoría puede eliminar los derechos de la minoría" expresa, por lo tanto, un principio básico del liberalismo político; el Cuadro 17 muestra que aproximadamente las dos terceras partes de los montevideanos responden en términos políticamente liberales, y alrededor de un quinto responden a la inversa. Las respuestas de los distintos grupos etarios y estratos sociales son también típicas. El liberalismo político disminuye con la edad, aunque los más jóvenes no son el grupo más liberal, sino los que tienen entre 30 y 39 años de edad. El liberalismo también disminuye a medida que se descienden los peldaños de la pirámide social, efecto probablemente vinculado al diferente nivel educacional de los distintos estratos. Estas características, en síntesis, son típicas de las respuestas a las preguntas destinadas a explorar el liberalismo político de los entrevistados.

La segunda dimensión de la democracia política, la *participación*, está estrechamen-

te asociada a la idea de igualdad; todos los ciudadanos tienen derecho a participar porque son políticamente iguales. Del mismo modo que en relación a la dimensión ya examinada, la encuesta incluyó varias preguntas destinadas a estudiar el igualitarismo político de los montevideanos, y el Cuadro 18 presenta los resultados obtenidos para una de ellas aproximadamente representativa del conjunto. La distribución de responsabilidades que asigna el ámbito laboral a los hombres y el hogareño a las mujeres tiene vastas y bien conocidas consecuencias, en última instancia incompatibles con la plena igualdad política entre los sexos. En consecuencia, el *desacuerdo* con la frase "es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo" expresa una actitud igualitaria básica. Como se observa en el Cuadro 18, tres quintos de los montevideanos comparten esa actitud igualitaria —al menos que los políticamente liberales según la pregunta anterior—, y aproximadamente un tercio responden en sentido contrario. Se observa también que las respuestas de los distintos grupos etarios y estratos sociales siguen las *mismas* pautas ya observadas a propósito del liberalismo político de los montevideanos —esto es, a mayor edad menor igualitarismo, y a posición socio-económica más baja también se asocia menor igualitarismo—, con una diferencia menor: en este caso los más jóvenes son los más igualitarios (y no el grupo de 30 a 39 años). La edad está asociada a diferencias más marcadas que en el caso del liberalismo: entre los mayores de 60 años las respuestas *no* igualitarias constituyen una mayoría relativa. Las distintas actitudes hacia la igualdad de los estratos sociales están, también aquí, asociadas a sus diferentes niveles educacionales.

En suma, claras mayorías absolutas de los montevideanos exhiben actitudes consistentemente democráticas frente a preguntas destinadas a estudiar su liberalismo e igualitarismo políticos. Sus actitudes son *democráticas*, sin embargo, en relación a las definiciones expuestas al comenzar esta sección. Pero, ¿qué entienden por democracia los propios entrevistados?

El Cuadro 19 resume las opiniones de los montevideanos sobre el punto, agrupadas de modo tal que resultan directamente

comparables con las definiciones anteriores. Como se observa en el cuadro, al pedir que indicaran los dos atributos más importantes de la democracia —a partir de una lista que mostraba seis alternativas y ofrecía la posibilidad de indicar una respuesta diferente a esas alternativas— alrededor de un 30% de los montevideanos menciona en primer lugar libertades políticas, y otro tanto menciona la participación electoral. Estas son, efectivamente, las dos dimensiones clásicas de oposición y participación. Sin embargo, además de porcentajes menores que eligen otras respuestas que plantean dificultades conceptuales adicionales (la "participación corporativa"), un porcentaje similar a los ya indicados opta por una respuesta directamente no-política, saliendo decididamente del espacio *político* en el que hasta ahora estaba circunscripto el análisis. Y si se toman en cuenta las dos menciones simultáneamente, resulta que la mitad de los montevideanos opinan que "que todos puedan satisfacer sus necesidades económicas" es uno de los dos atributos principales de la democracia.

No hay dialéctica capaz de manipular esta distancia observada entre las definiciones anteriores y la opinión del público. Todo lo que puede hacerse es examinar las consecuencias de estas diferencias. Un ángulo importante de la cuestión, ciertamente

no exhaustivo, es el explorado en el Cuadro 20. Los comentarios que siguen no agotan el tema porque, como es obvio, un gobierno militar es, por definición, *no* democrático, pero también es obvio que un gobierno no democrático no necesariamente es militar; puede serlo o no. Pero la experiencia más reciente del país asoció los dos términos; de ahí el interés de esta discusión pese a su carácter parcial.

La mayoría absoluta de los montevideanos opina que el actual es el más democrático de los cinco últimos gobiernos que tuvo el país; un 2% atribuye esa característica al gobierno de Bordaberry, y nadie la asigna a los dos gobiernos "puros" del régimen anterior (Méndez y Alvarez). En estos términos, "democracia", al menos en términos relativos, es *ahora*. Y lo que el Cuadro 20 muestra es que la abrumadora mayoría de los entrevistados opina que un régimen como el actual, pese a sus limitaciones ya examinadas en las secciones anteriores, es más adecuado que un gobierno militar para enfrentar tanto "la cuestión económica" en general como "la pobreza" en particular. Las mejores marcas de los gobiernos militares, y bastante modestas, son las obtenidas en relación a la seguridad en las calles (17% opina que los gobiernos militares son más adecuados para ese fin) y a la corrupción (12%).

**Cuadro 20:**  
Tipo de gobierno más adecuado para enfrentar diversos problemas

Gobierno	Cuestión económica	Pobreza	Corrupción	Seguridad en las calles
Democrático	87	81	71	71
Militar	3	3	12	17
Los dos igual	3	3	3	4
Ninguno	3	7	8	3
No opina	4	6	6	5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

"En su opinión, ¿qué tipo de gobierno es mejor para resolver en este país la cuestión económica: un gobierno militar o uno democrático? ¿Y para resolver el problema de la seguridad en las calles? ¿Y el de la pobreza? ¿Y el de la corrupción?"

Estos resultados, aunque parciales, son auspiciosos para las perspectivas de la restauración democrática comenzada en 1985. Pero no pueden decir durante cuánto tiempo esa mitad de los entrevistados que considera a la satisfacción de las necesidades económicas —concepto inevitablemente

subjetivo— como una de las dos características fundamentales de la democracia continuará aceptando como tal a un régimen que, aún siendo una democracia política en el sentido antes definido, no logra satisfacer esas necesidades.